

XXX JORNADAS NACIONALES DE CARTELES

La arquitectura del cartel 2021

Sábado 11 de septiembre de 2021, de 9 a 13:30hs.



Cartel: Invenciones *sinthomáticas*

Rubrica: Lecturas fundamentales. Integrantes: Sebastián Aguilera, Esmeralda Miras, Andrea Buscaldi, Ruth Dayan, Graciela Fabi, Viviana Pantuso, Alicia Dellepiane, Ignacio Penecino, Karen Monsalve. Más Uno: Myriam Soae

La sublimación, marcas de infancia transformadas

Autor: Myriam Soae (Más uno)

“La impresión orgánica de este nuestro primer goce vital ha dejado en nosotros un sello indeleble”.

Sigmund Freud

1. Recuerdos dibujados

“Un recuerdo infantil de Leonardo De Vinci” es una reconstrucción biográfica que Freud escribe con el propósito de poner a prueba sus argumentaciones referidas a la sublimación, volcándolas a un estudio exhaustivo del artista. Volver una vez más a su lectura permite seguir encontrando los detalles en los que Freud repara, posa su lente, indicando dónde están para él las huellas de infancia que Leonardo intentará recrear en su multiplicidad de intereses. Aquellas primeras marcas (de satisfacción, del efecto de las palabras en el cuerpo) que tratará de recuperar recreándolas, una y otra vez, mediante su producción artística.

Sobre el genio polimorfo Freud realiza un minucioso relato de la vida emocional a partir de sus primeros años y reconstruye así una historia psicosexual.

Para Freud el artista tiene la facultad de exteriorizar, por medio de sus creaciones “sus más secretos sentimientos anímicos, ignorados incluso por él mismo”. Es así que irá en busca de algún testimonio en Leonardo de la conservación de “la impresión más poderosa de su infancia” Nos detendremos en la sonrisa leonardesca de las figuras femeninas que pinta ya entrados sus cincuenta años a partir del encuentro con la florentina Monna Lisa de Giocondo. Recoge varios recortes de estudios sobre ese detalle registrado: que aquella sonrisa es la “más perfecta reproducción de las antítesis que dominan la vida erótica de la mujer: la reserva y la seducción, la abnegada ternura y la imperiosa sexualidad” o “La encarnación de toda la experiencia amorosa de la humanidad civilizada” o que Leonardo se encontró a sí mismo en la Monna Lisa. Pero la reconstrucción freudiana ubica la impronta materna en el origen:

Si las bellas cabezas de niños eran repeticiones de su propia persona infantil, las mujeres sonrientes no podían ser sino repeticiones de Catalina, su madre, y comenzamos a sospechar la posibilidad de que la misma poseyera aquella sonrisa enigmática, perdida luego por el artista y que tanto le impresionó cuando volvió a hallarla en los labios de la dama florentina.

Freud se detendrá luego en el cuadro “Santa Ana, la virgen y el niño” donde la figura femenina se duplica. Dirá que este cuadro condensa la síntesis de la historia infantil y que todos sus detalles pueden ser explicados por las huellas más personales. “Tuvo dos madres: Catalina, la primera y verdadera, de cuyos brazos fue arrancado entre los tres y cinco años, y Donna Albiera, mujer de su padre, que fue para él una madrastra más joven y delicada”.

2. Walter Benjamin, tras la apropiación de las huellas de lo acontecido

“El recuerdo va de lo pequeño a lo pequeñísimo, de lo pequeñísimo a lo minúsculo, y lo que sale al encuentro en esos microcosmos es cada vez más poderoso”.

En los recuerdos fragmentarios narrados en *Infancia en Berlín* hacia 1900 W. Benjamin configura una temporalidad donde el pasado es signo de lo que vendrá. “El presente es siempre futuro de aquella imagen que acuña una experiencia vivida en el pasado y por ello esa imagen presentificada puede preformar experiencias históricas al ser entrevista”. La rememoración y la ensoñación adquieren una particular semejanza, transportan los signos de lo próximo, el recuerdo es una especie de salvación, una redención subjetiva.

Lo interior y lo exterior, el niño y la ciudad, se van enlazando, de un modo constitutivo. Benjamin va detrás de las marcas del efecto de ese afuera, de las experiencias de esos pasajes que configuran su mundo y organiza gráficamente el espacio de la vida *-bios-* en un mapa.

El recuerdo narrado en el fragmento “El armario” nos permite apreciar este movimiento, a propósito del juego repetitivo del niño al encontrarse con un par de medias enrollado:

“Nada superaba para mí el placer de hundir la mano en su interior lo más profundamente posible. Y no sólo por su calor lanudo. “Era lo traído”, que siempre sostenía con mi mano en su interior enrollado y que me arrastraba de tal modo hacia su profundidad”.

Esas transiciones, aquellos flujos, se asemejan a las derivas que la sublimación habilita: “la recuperación del goce de la pérdida del cuerpo en el goce de la palabra”. (E. Laurent)

“Lo traído”, entonces, configura un horizonte que no es otro que el de la trama del deseo, que se repite concienzudamente para volver una vez más a exonerar la satisfacción (siempre parcial), aquella que Freud ubicaba como el sello indeleble del primer goce vital.